

VII CERTAMEN DE POESÍA CONMEMORATIVA DE LOS
MÁRTIRES DE LA UCA

“Índice de pobreza en El Salvador”

Seudónimo: Carlos Salarrún.

Índice de pobreza en El Salvador

Al Izotal.

*“A nivel social, político, económico,
se quiere un verdadero cambio,
y no apenas unas pinceladas de marketing”.*
- Pedro Casaldáliga-

Vomito tu nombre, patria,
y la lascivia permanente de los días.
Escupo los silencios,
la monotonía punzante,
las letras heroicas de tu historia,
los corpúsculos de vida retraída e incipiente,
el color de los ojos,
la piltrafa interminable del Estado,
el crujir falaz de los discursos,
el talego de heridas sobre mi cuerpo
y tu carita de souvenir.

Reniego de vos, madre amarga.
Maldigo tu cándido celaje;
el misterio de dios atrapado en estandartes de oro;
tu pasividad etérea;
la escasez de presupuesto;
el fatuo resplandor de lo estrafalario;
las barrigas aliñadas en trajes de gala;
el rubor de las muchachas peinaditas y olorosas;
el paroxismo de las calles;
los matorrales de concreto;
las hinchadas corrientes de humo negro cernidas sobre el río;
el medio ambiente maniatado por el desarrollo industrial;
la incoherencia senil de la gente empañándose el pasado;
el sonido sangrante de las balas;
la educación putrefacta;
la ropa famélica en los almacenes de tres cifras para arriba;
la bazofia extranjera;
los anillos grasientos que señalan,
reducen,
mortifican,
afean,
te engrandecen

y me colocan definitivamente aparte.

Mueca nefasta,
subversión cobarde,
dolor nunca acariciado,
¿Qué puedo decirte?
¿Qué horizontes vas a mascullarme?

Te hablo desde acá,
agachadita,
escondida bajo el peso de tu mierda.
Soy el promedio,
la cifra oficial,
el valor mínimo,
la gráfica reduccionista,
un decremento,
tus palabras vacías,
el racimo de amores flagelados,
la mudez aprendida de mi abuela,
el rostro enjuto,
la última agonía de mis muertos,
los ojos lapidarios que cegaste,
la frente curtida,
los pies llenos de llagas,
el sudor salobre cayendo al suelo,
la mano que se queda esperando una limosna,
tu porvenir añejo y entristecido,
las ganas extenuantes,
el hambre blasfemando tu caridad de juguetes y pan dulce,
los pasos avanzando a la ciudad derruida,
lo que está fuera del margen mugriento y rutinario que nadie toca.

Llanto inmanente,
reproche agitado,
realidad convulsa,
copia indiscutible de otros lados,
¿A dónde vas sin tus hijos?

Estoy aquí,
veneneando los arriates;
arañando el polvo con mi bastón a tientas;
meciéndome en las ramitas de los palos;
cortando ocotes;
cargando bultos de ripio;
haciendo cola en el hospital;
resignando mi existencia a la negativa del alcalde;
rogándole al patrón que me apadrine a la niña;

trazando señas de fuego en los semáforos;
pidiendo planchadas;
juntando el pisto de la renta
y después el del coyote;
abriendo las piernas;
apretando bien los labios para que no se escapen las puteadas;
arreglando mis tiliches de la acera;
vendiendo racumín,
Cenizal,
botes de hisopos
y estuches con cepillo de dientes y sacapuntas.

Ruido impronunciable,
mirada absorta,
presente tardío,
¿Me escuchás desde tus altares?
¿Sabés de mí?

La libertad se aleja cabizbaja,
disipando el rumor dormido de tu entrega.
Allá van el coraje,
los ecos florecidos de viejas homilías,
el clamor aguerrido de escritos vulnerados,
la miseria lánguida,
las vidas someramente vislumbradas
y las lágrimas pujantes,
acurrucándose en el soslayo de tus rascacielos,
tus aromas,
tus trajes pomposos
y tus paisajes ridículamente progresistas.

Grito asustado,
placer menguante,
desvarío trémulo,
miasma perenne,
¿Hasta cuándo la expresión altiva,
el estupor jadeante
y la parsimonia montada?
¿Qué puedo decirte a vos,
arrullo hipócrita?
¡Bajate ya a mis derroteros!
¡Mirame de una vez!

Ojalá supieras que te quiero,
pequeñita,
ojos negros,
tez morena,

beso tibio en medio de las sombras,
locura de una plática risueña,
asida a mis espacios,
pasmando la ausencia con tu risa,
acompañándome,
comiendo del mismo plato,
jugando la ronda con los demás bichos,
cosida al mismo palmo de mi hechura,
alzando piscuchas y chupando paletas,
ahuyentando el miedo que me sofoca,
reconociéndome al fin,
en mi soledad,
dándome la mano,
regalándome un verso,
quebrando la noche,
reviviendo sueños y esperanzas...